

# JUVENTUD



FEDERACION DE ESTUDIANTES DE CHILE

## — SUMARIO —

- I. LOS DOS QUESOS DE BALTA MARÍN, por Pedro J. Malbrán.
- II. EL DÍA DE LOS INOCENTES, por Pedro J. Malbrán.
- III. ELOGIO DE LAS FIESTAS DE LA PRIMAVERA, por R. Meza Fuentes.
- IV. TERRUÑO, PATRIA Y HUMANIDAD, por José Ingenieros.
- V. ENRIQUE GONZÁLEZ MARTÍNEZ, por «Juventud».
- VI. MUSA. CENTAÚRESA, por E. González Martínez.
- VII. OPTIMISMO, por Rudecindo Ortega.
- VIII. EDICIONES «JUVENTUD».
- IX. DON MIGUEL DE UNAMUNO, por «Juventud».
- X. LA VERDAD SOLO, por Miguel de Unamuno.
- XI. A LOS ESTUDIANTES Y JÓVENES CATÓLICOS QUE ASALTARON LA FEDERACIÓN DE ESTUDIANTES, por Jorge Neut Latour.
- XII. CARNE PREDESTINADA, por Alejandro Vásquez.
- XIII. OPINIONES. Propositiones relativas al porvenir de la Filosofía por el Dr. José Ingenieros. El Criterio Fisiológico, por el Dr. Santin C. Rossi. Por Pascual Venturino.
- XIV. Homenaje al malogrado poeta don Domingo Gómez Rojas.**

---

## A los Estudiantes y jóvenes católicos que asaltaron la Federación de Estudiantes

Conscientes de la grandeza de los principios que defendemos, las estudiantes de la Federación de Chile, no abrigamos por el asalto de ayer, sentimientos de odio contra aquellos que lo llevaron a cabo, ni menos contra los jóvenes católicos que formaban el grueso de los asaltantes.

Nuestra contestación será la de darle los elementos necesarios para ayudarles a hacer, después de la violación de nuestro hogar, un completo examen de conciencia.

Al efecto, nos permitimos desde estas páginas, poner ante su vista, las palabras de sus más acreditados jefes espirituales: los Papas.

En cuanto a los principios, estas son palabras de León XIII:

La tarea de la Iglesia es "de continuar a través de los siglos la sublime y divina misión que Jesucristo recibió de su padre...; así tiene ella como fin la salvación eterna de las almas; también por su naturaleza íntima, ella abraza todo el Género Humano y no conoce ningún límite". (1).

En otra parte dice: "Verdadera madre de los pueblos, su espíritu de humanidad, de dulzura, de concordia, de caridad universal; y su misión semejante a la de Cristo, es, por su esencia, pacífica y pacificadora, pues tiene por

(1) Encíclica Inmortale Dei, de 1.º de Noviembre de 1885.



objeto la reconciliación del hombre con Dios. De ahí, la eficacia del poder religioso para realizar la verdadera paz entre los hombres, no solamente en el dominio de la conciencia, como lo hace diariamente la Iglesia, sino aún en el orden público y social y en la medida en que se le deja libertad para hacer sentir su acción". (2).

En su alocución sobre la misión pacificadora de la Iglesia, dice así:

"Recordando constantemente las prescripciones y ejemplos de su Divino Fundador, que quiso ser llamado Rey Pacífico e hizo anunciar su nacimiento por cánticos celestes: **la paz sea entre los hombres**, la Iglesia desea que los hombres reposen en la belleza de la paz". (3).

Esto en cuanto a los principios que deben informar el pensamiento de los católicos, que son parte de la Iglesia.

Ahora, veamos algo en cuanto a los medios de acción.

Hablando de los enemigos de la Iglesia, dice así Benedicto XV:

"Nosotros los abrazamos a todos; no olvidamos ninguna ocasión de hacerles el bien, tanto como podamos. Todos los cristianos dignos de este nombre deben obrar de la misma manera con respecto a aquellos de quienes hayan recibido ofensas en el curso de la guerra".

Y más adelante:

"Por eso Nosotros, venerables hermanos, os conjuramos por la caridad de Jesús, para que comprometáis a los fieles a olvidar los odios, a perdonar las ofensas y a hacer obras de caridad".

Ahora bien, si es éste el deber de un católico con los enemigos, ¿cuál habrá de ser el que tenga para con aquellos que aún en un campo distinto desarrollan la acción que sus Papas reconocen como buena?

(2) Discurso de León XIII, sobre el desarme, 11 de Abril de 1899

(3) Alocución *Nostri errorem*, sobre la misión pacificadora de la Iglesia, 11 de Febrero de 1889.

Dice, aún más:

“La Silla Apostólica no ha cesado jamás, en el curso de la guerra, de predicar el perdón de las ofensas y la reconstitución fraternal de los pueblos. Estos principios son proclamados ahora, con mayor instancia todavía por la Iglesia que no ha permitido que fuesen olvidados en el curso de la contienda”.

Y recomienda finalmente, en especial a la prensa católica, “a abstenerse de toda intemperancia, de toda aspereza de lenguaje que les contraría a la ley cristiana y que podría reabrir la llagas que no han cicatrizado todavía”. (4).

Nos parece que estas pequeñas citas, hechas por nuestra parte con espíritu de concordia, podrán ayudar a nuestros asaltantes católicos a redimirse.

JORGE NEUT LATOUR.



(4) Encíclica de Benedicto XV de 23 de Mayo de 1920.